

1855

Agosto.—Lamartine, con su ligereza acostumbrada, acaba de escribir estos versos en el álbum de la señora de Ristori (1). Ha cazado al vuelo, como si fuera una mosca, la idea más falsa que he conocido en mi vida.

La consecuencia que de ella podría deducirse es la de que toda obra no representada es una *letra muerta*, y que Baron y Talma, Kemble, Kean y Young eran superiores a Corneille, Racine y Shakespeare.

(1) He aquí la composición, que forma parte de las *Poesías inéditas* de Lamartine:

Tú, a quien en trágico Arno la rica Francia envidia,  
Al gran Toscan devuelves más de lo que le debes.  
Si Dios le hizo poeta, él te hizo Poesía;  
Con la del corazón, la escena su voz hizo.

Vosotros que lloráis, decidme, ¿cuál es poeta?  
¿Aquel que señaló con su dedo el acento,  
O lo es aquel que obtuvo en la página muda  
Los fantasmas sin cuerpo y les prestó sentido?

¡Es él! ¡Oh, tú! ¡Vosotros, que tenéis dos almas!  
¡Oh! La gloria al nombraros os debe la igualdad.  
Das tu sangre en las sombras de tus profundos dramas,  
Y esa sangre te asocia con la inmortalidad.

El drama es instrumento do letra muerta duerme.  
Contiene inútilmente los acordes humanos:  
Para que el Goce salga, o el Dolor, es preciso  
Que el clave cordial se pulse con las manos.

El mármol de Memnon sentía, aunque era piedra.  
Pero su alma, ¡oh soll, no era mas que calor.  
¡Lloremos; pero antes de mojar nuestros párpados,  
Que las lágrimas corran por nuestro corazón...!

Si toda obra escrita y no declamada en escena está muerta y es comparable a la piedra de Memnon, ¿qué significan los desventurados que se llamaron Horacio, Virgilio, Dante, Milton, Tácito, Juvenal, Cicerón, Pascal, Descartes y Bossuet, etc., siempre leídos y nunca representados?

1862

Dios.

Se justificará en el Valle de Josafat. Tal vez después de transcurridos veinte mil años de males en la vida, y después de la vida.

Del mundo maravilloso de la vida futura, nunca hablo: constituye la más inútil y peligrosa pendiente de nuestro espíritu. Nunca debe hablarse ni escribirse acerca de Dios. La Divinidad, una o triple, es desconocida, invisible y muda.

*El silencio de Dios.*—Como Buddha, guardemos silencio acerca de lo que no habla.

*Providencia.*—Que la divinidad intervenga en las cosas humanas, me parece bien; pero ello sólo pudo ser cuando abrió todas las fuentes a la Creación y todas las corrientes contrarias de lo justo y lo injusto, del bien y del mal. Una vez construido el reloj, no se puede creer que turbe el orden, empujando con el dedo para adelantar o retrasar las agujas: sería aten-



tar contra la libertad de toda criatura y alterar el sistema regular de la vida de las razas en su curso.

### Poemas por hacer <sup>(1)</sup>

**Los padres.**—Los *Padres del pensamiento* valen más que los Padres de la Iglesia. Sólo aquellos deben ser glorificados. No poseas, ¡oh, joven!, una biblioteca innumerable; no te parezcas más que a los *Padres*: a aquellos a quienes los demás despojan e imitan. For-

(1) A menudo se vió en él, cuando expresaba en sus notas un pensamiento extraordinario, una espiritualización más exquisita que las de los demás, y por virtud de la cual su imaginación concebía de antemano una envoltura, una encarnación poética. Alfredo de Vigny la inscribía bajo el epígrafe de *Elevación* o *Poema*. Eran, en efecto, poemas en germen; eran los huevos de un pájaro que podían abrirse en su día, si lo deseaba el poeta. Reuno aquí, sin orden ni fecha, un cierto número de estas concepciones, algunas de ellas apenas bosquejadas otras un poco más acabadas y en forma de plan; ideas todas ellas que no habían tomado cuerpo aún, y que, no obstante, ya tenían color, un principio de vida y movimiento. Es como si se entrara en el taller de un escultor solitario: se vislumbran sus sueños de mármol, que palpitan en su existencia incompleta: algunos hubieran llegado a ser dioses, si el poeta no hubiera desaparecido. Constituyen un encanto que no se experimenta sin sentir opresión en el corazón. Y la tristeza del carácter mismo aumenta en estos poemas soñados. Reflejan perfectamente, en una unidad de tono armonioso, el alma elevada y tierna, si bien melancólica y aun sombría, del poeta de *Los Destinos*.—Nota de Luis Ratisbonne.

man un reducido número en tu patria. Observa y reflexiona.

**Rómulo.**—Joven: camina por la vida como el gran Rómulo de David.

Con el torso echado hacia atrás, en su mano sustenta un dardo que dirige contra su enemigo, y con un pie hacia adelante espera a su adversario, que salió huyendo. Su bello perfil se dibuja con trazo firme en negro sobre el azul del cielo. Su frente está levantada; sus ojos miran de frente; sus labios forman una especie de mueca feroz, como la de la cría de la Loba.

¡Oh, juventud! Irrumpe así en la vida, ligera y alegremente...

**Eros.**—Eros, la esclava de Nerón, se mató delante de él para que se decidiera a morir.

Con este motivo podría hacerse un poema dedicado a la abnegación. ¿Qué clase de pasión sombría y misteriosa sería aquélla...?

**El alma y el cuerpo.**—El alma de Stello se separó de su cuerpo un día, y colocándose de pie enfrente de él, completamente blanca y grave, le habló así severamente:

«Tú me has comprometido. Tú me obligaste a ser débil, cuando yo era tan fuerte, y a hablar cosas indignas de mí, para responder con ese tono amoroso



que tienes y no desmentir el ardor de tus ojos y las caricias de tu sonrisa.

«Abandona a esa mujer, y déjame pensar.»

Discurso acerca de la mujer, etc., etc.

Cuando llegó el día, el cuerpo se levantó con ella para partir, y le dijo:

«¿Vámonos?»

Y fueron ambos a reunirse con la amada...

**Los monumentos.**—Enrique II y Luis XII tienen hermosos monumentos en Saint-Denis. El arte dió, no obstante, más gloria a los escultores que a ellos.

Y tú, Wáshington, no tienes mas que una parcela de musgo...

Sed grandes, para que vuestra tumba sea glorificada sin arte, aunque sólo sea con una piedra, blanca o negra, y que el mundo vaya hasta ella, como a La Meca, en peregrinación, y deje caer sobre ella sus dos rodillas.

**El déspota.**—*Unos polacos en Siberia.*—Somos arrancados de nuestro suelo como árboles potentes y condenados a ser arrojados sobre la nieve y el hielo.

*Unos cosacos en Polonia.*—Y nosotros mongoles, nosotros tártaros, henos aquí, traídos y trasplantados a una tierra de Occidente.

**Los polacos.**—Esta tierra es horrible y fría. Los témpanos de hielo nos paralizan las manos. No hay vegetación; no hay sol...

**Los cosacos.**—Esta tierra es blanda y verde, y la odiamos. No tiene crepúsculo de seis meses; no hay en ella caza de osos, ni tiene largas auroras boreales. Allá, nuestros caballos sentían el aire seco del país; aquí se emperezan y duermen tristemente...

**El viaje.**—Viajero, di, ¿qué significa el viaje?

Cuando, de pronto, me viera trasladado a la isla de Hong-Kong o a Granada, ¿qué haría? Una ojeada me revelaría todo el país y unos trazos hechos con el lápiz me conservarían el aspecto. Luego, pasado el primer momento, reanudaría mis ensueños de filosofía, mis éxtasis de poesía y mis meditaciones metafísicas.

¿Qué tierra sería bastante nueva para causar extrañeza en mi pensamiento? ¿Qué país existe del cual no pueda anticiparme su visión?

¿Qué región atraería mis miradas, hasta el punto de apartarlas del cielo, y de que el cielo no apareciera en todas partes?

Siéntate, pues; levanta la cabeza hacia el cielo; mira, y piensa.

**El carro de Brahma.**—Un indio se adelanta, y la multitud le admira y le toca con respeto. Sus hijos le besan los pies. Su mirada se enciende; su pecho se hincha de orgullo. Este pecho es colocado bajo la rueda del carro, y el carro lo aplasta. Él sonrío, y sus ojos, arrancados de las órbitas, lanzan aún una mirada de éxtasis sobre Brahma.



Y vosotros, franceses, sonreid ante nuestro ejército.

Decís:

—¿Cuándo llegará el tiempo en que abran los ojos y dejen de ser bárbaros?

¡Oh! ¿Quién os ha dicho que no son felices así? ¿Sabemos, acaso, lo que significa la felicidad de una fe ferviente...?

¡Dichoso cien veces, mil veces dichoso el hombre que cree y ama! Para él, todo es bello y dorado...

Este indio sintió antes del momento en que se arrojó bajo la rueda una voluptuosidad superior a todas las de la tierra. *Fué santo durante mucho tiempo.* Hacía mucho tiempo buscó en su alma la imagen de su Dios, y la encontró. Buscó la imagen de su felicidad futura, y la encontró. ¡Quién de nosotros, ¡ay!, pudiera decir otro tanto...! Todo su cuerpo tembló ante la proximidad del carro como al contacto de una Divinidad. El viento de la rueda le pareció el soplo de un celeste beso que le iba a conducir al cielo. Y lo que le ahogó fué el peso de su dicha...

¿Y nosotros, desesperados, iremos a turbarle...? ¡No!

¡Oh, celeste ilusión de la fe! Permanece en las regiones que te han cultivado como una flor sagrada; porque, cuando hayas abandonado toda la tierra, ¿qué harán los hombres entonces...? ¿No es maravilloso que cuando, siendo niños, nos enteramos de que hemos de morir un día, no nos tendamos en tie-

rra hasta que la muerte quiera llevarnos...? ¿Por qué trabajar para convertirnos en polvo...? ¿Qué quiere decir eso...? ¿Para qué hemos venido al mundo...?

Mas callemos: ésta es la única pregunta sin respuesta...

**El compás o el ruego de Descartes.**—El pensamiento es semejante a un compás que perfora el punto sobre el cual gira, aunque su segunda pierna describa un círculo alejado.

El hombre sucumbe bajo el peso de su trabajo y es horadado por el compás; mas la línea que la otra pierna ha descrito queda grabada para siempre, en beneficio de las razas futuras.

Nos dejaste en la incertidumbre, Señor. En vano te suplicó tu Hijo en el monte de los Olivos.

Perdona, pues, que haya cogido el *compás*.

**Desarrollo.**—Una joven juega con el compás.

Descartes le dice:

—Niña, no toques eso...

Una de las piernas es apoyada en el centro, mas lo horada y destruye, en tanto que la otra describe un círculo misterioso.

Yo he servido de centro a ese sabio puñal.

«Me ha matado.»

Y contemplando el mar y las verdes islas de Estocolmo.



**El Juico Final.**—Será el día en que Dios venga a JUSTIFICARSE ante todas las almas y ante todo cuanto vive. Aparecerá y hablará, y dirá claramente el por qué de la creación, y el por qué del sufrimiento, y la muerte de la inocencia, etc.

En ese momento, resultará el género humano, que será el juez, y el Eterno, el Creador, será juzgado por las generaciones devueltas a la vida...

**Implora pacem.**—¿Qué paz imploras...? ¿Es la paz de la tumba...? El ardiente republicano de los largos cabellos rubios no la imploraba; pero decía, y firmaba con el nombre terrible de Saint-Just, que el revolucionario no encuentra la paz mas que en la tumba.

¿La encontraste al menos...? ¿Y si no la tuvieses? ¿Y si la tumba fuese ruidosa como la vida, y escuchases allí, hasta la disolución de todo tu cuerpo, el ruido de los monstruos que te devorasen...? ¿Y si tu alma escuchase durante toda la eternidad el ruido de los sollozos de la Naturaleza?

¡Pobre mujer! ¡Pobre mujer! ¿Qué hiciste? ¿Qué sufriste, para hablar así, y qué mano escribió sobre tu tumba el grito de tu vida...?

Y yo, ¿por qué recuerdo esas palabras que leí en las cartas del divino viajero que encontró tu tumba...?

Acaso oiga a mi corazón que, encerrado en mi pecho como en una tumba, *implora la paz*, como tú...

**Beethoven.**—Beethoven, sordo, erraba por el campo. Una tarde, desconsolado, escuchaba los acordes interiores que su oído no podría escuchar jamás.

De pronto, la voz de un pastor llegó hasta él y entró en su oído. Oyó. Cayó de hinojos, creyendo que el oído le había sido devuelto; pero se levantó tan sordo como antes.

Una Divinidad implacable se ríe de nosotros.

Por otra parte, tal vez las energías de concepción no hubiesen sido tan grandes en él si se hubieran distraído con la sensación.

**Sylvia.**—El caballero de Malta la amaba poco. Al principio, le disgustó. Se decía:

—¡Es una coqueta!

Y ella no se entregaba.

Y él la golpeaba con los pies.

Hermano hospitalario—piadoso, soñador—. Despreciando el placer y la muerte. No temiendo el poder ni la miseria.— Sacerdote militar.

De pronto, la posee. Se interesa por ella y entra en su vida.

La vida del teatro.— Las torturas del joven hidalgo.

*El amor de los peligros* de aquella mujer.— *El amor de su desgracia*, de sus *humillaciones*, e incluso de sus *faltas*.

El candor de la actriz.— Desesperación atractiva, alegría embriagadora, locura infantil, llantos de niño.

Quisiera ser sólo un amigo para ella y separarse



del amor, para que cuando llegase la infidelidad no la obligase a abandonarle.

Mi Safo.

### El baile de máscaras.

Una máscara me habló en el salón estrellado;  
Su modo de hablar furtivo era suave y velado.

Su rostro era negro y su vestido también.

—¿Ama usted?—me decía, pues siempre es el amor el tema de las conversaciones en esos lugares.

—Sí—le respondí—; pero la que amo no puede estar aquí; la he abandonado ahora mismo; ponía un pie en el borde del lecho, como dispuesta a embarcarse en una barquilla para emprender un tranquilo viaje... La amo. Los ojos de usted son muy hermosos; pero los suyos lo son mucho más; el cuerpo de usted y la mano de usted son muy graciosos, pero prefiero los de ella. ¡Oh, joven beldad! No se enoje. A ella la veo todos los días, y a usted no la veo.

Entonces, ¡oh, alma mía!, me mostraste tu hermoso rostro, que sólo estaba velado por las lágrimas...

### A un extranjero.

Sabio espíritu burlón, ¡oh, tú, curioso insular!

Viene usted a vernos cuando las blusas y las banderas corren por las calles y los sables se arrastran

por el suelo, como va usted a ver el Vesubio cuando el humo anuncia la erupción.

Se ríe usted de nuestras desventuras; ve usted cómo corre la lava de nuestros llantos y de nuestra sangre.

El espectador es alegre, pero los actores son tristes. Tenga cuidado con sus carcajadas, porque la lava abrasa con frecuencia el pie del viajero.

**Epicteto y Espartaco.**—El hombre del pueblo es, necesariamente, uno u otro; o resignado, o rebelado.

**El ruso.**—Una joven francesa, en un gran baile, va seguida de un oficial ruso que, según dicen, se va a casar con ella.

Yo le digo:

—Usted francesa, noble, libre y *ciudadana del país donde se mira de frente*; tenga cuidado: no se case con ese hombre... Aquí, parece orgulloso y libre porque respira el aire de Francia; pero usted no sabe qué es lo que hace que lleve la cabeza levantada y el cuello erguido: es el collar de hierro, el collar invisible que lleva siempre. A ese collar se une una cadena cuyo primer eslabón está en San Petersburgo. A cada paso que da, siente el collar que le corta, y oye la cadena, que rechina y tiembla como la de un puente levadizo. De vez en vez, una mano violenta tira de la cadena, cuando él respira el aire libre con demasiada satisfacción, y la cadena le transporta a una tierra esclava o le conduce a un lugar cubierto de tém-



panos de hielo para que se arrodille delante del amo. Allí, abren sus cartas, le piden cuenta de sus palabras, de sus miradas y de sus amistades. Si rió alguna vez, si un día estuvo distraído, le borran, le quitan el nombre; le dan un número y le envían a las minas; sus hermanos pueden heredar sus bienes (si el emperador lo permite). Sus hijos y su mujer pasan por delante de las minas o por delante del regimiento donde él presta sus servicios como soldado, y no le reconocen, y si alguno de ellos suspirase al verle, estaría perdido...

#### El Organo.

Las iglesias de Cristo, abiertas noche y día;  
Mas los pilares, solos; los asientos, desiertos;  
El mármol de los muertos, húmedo; y de nosotros  
Ninguno sabe con las rodillas secarlo.  
Sólo ve el extranjero las líneas de la cimbra  
Los cuadros de los mártires no son mas que pinturas  
Que, llameantes los ojos, y al corazón la mano,  
Adoran santamente la forma y el color;  
Y la iglesia sin fe, triste cuerpo de piedra  
Que en otra edad tenía por alma la oración,  
La iglesia es muy feliz, aunque en el día de hoy  
Los levítas del arte ruegan allí por él.

.....

**Las plantas.**—Que un cierto número de plantas aborte en su germen, ¿qué importa? La Naturaleza hace que germine, crezca y se multiplique la especie.

Así, pues, que un cierto número de seres, por abuso de la libertad, se detenga en su camino o vuelva hacia atrás, ¿qué mas da? Languidecen en un estado inferior; descenden, en lugar de elevarse; pero allí donde estén quedan sometidos a las leyes universales que todo lo rigen. Se aproximan a los seres orgánicos, consiguen su condición sin lograr jamás el ahogar en ellos los instintos superiores opuestos a los del bruto, de donde nace el sentimiento de su degradación.

El desorden sólo está en el individuo, no en el conjunto de las cosas. *Las características* permanecen inalterables.

**El Cisne.**—Si una serpiente se adhiere a un cisne, el cisne vuela y se lleva a su enemiga rodeada al cuello y bajo sus alas.

El reptil bebe la sangre del ave, le muerde y le infiltra su veneno en las venas.

Queda suspendido en el aire por el cisne, y desde lejos, con sus escamas verdes, con sus falsos reflejos de oro, podría ser tomado por un brillante collar.

No; no es mas que hiel y destrucción, y se arrastraría en la tierra o bajo la tierra, y se ahogaría en los cenagales si no fuese transportado a las altas regiones por el pájaro puro y divino, al que devora.

Así el impotente Zoilo es conducido por el azul del cielo y a través de la luz por el poeta creador, al que despedaza adhiriéndose a él, aunque sólo sea



para dejar impreso su nombre en letras de sangre sobre el corazón del puro inmortal.

**El Desierto.**—Cuando los viajeros atraviesan las arenas de Libia, ven, desde lo alto del camello que les conduce, un espacio inmenso, y en el horizonte un lago inesperado. Es el espejismo. Parece reflejarse casas habitadas y percibirse grandes ciudades, y es la muerte.

Sin embargo, el viajero avanza; tiene sed, y espera. El viento del desierto sopla con violencia; se ve obligado a detenerse y a cerrar los ojos, que le ciega el *polvo de fuego*.

Cuando abre de nuevo sus abrasados párpados, donde las mismas lágrimas se secan por la acción del sol devorador, se asombra, se detiene y no reconoce ya su ruta; delante de él había un valle, y encuentra una montaña de arena; al oriente se extendía una extensa colina de pendientes imperceptibles, y ve prolongarse una llanura amarillenta y sin fin; la ruta trazada por los esqueletos de los camellos abandonados ha desaparecido, y nada se alza sobre el nivel del suelo, si no son las trombas de arena que suben hacia el cielo por un momento, tan altas como las pirámides, y se adelantan, dan tres pasos hacia el cielo y caen formando una nube de polvo.

El desierto—¡ay!—eres tú, democracia igualadora; eres tú, que lo has sepultado todo bajo tus pequeños granos de arena amontonados.

Tu enojosa nivelación lo ha sepultado y lo ha arrasado todo.

Los señoríos cayeron primero; luego, los altos barones, los caballeros cubiertos de hierro que había colocados sobre la tierra como torres protectoras que levantaban los pendones de Francia hasta el sol. La ruta aparecía trazada aún a lo lejos, de distancia en distancia, por los esqueletos abandonados, de las dinastías abatidas; pero las arenas eternamente removidas la sepultaron bajo sus cenizas aventadas. Eternamente desaparecen y vuelven a aparecer el valle y la colina, y sólo se ve, de vez en cuando, un hombre valeroso que se eleva como la tromba y da diez pasos hacia el sol; luego cae hecho polvo, y únicamente se ve a lo lejos el siniestro nivel de la arena...

**La Tierra.**—El hombre se defiende, sin cesar, de la tierra y del aire que le atacan.

Pobre náufrago, procura reunir los restos de su navío, destrozado por el diluvio.

Hace pasar su palabra por debajo de las aguas, y la desliza por entre los vapores enemigos. De la tierra destrozada obtiene los vapores envenenados y les obliga a servir.

Como un fruto enorme lanzado en el espacio, rueda la tierra, y el fuego que la llena no cesa de abrasar sus entrañas. El fuego se escapa por los volcanes y humea sin cesar.